

Gabriela Wyczykier

Ocupación informal y lazos sociales: el caso de los feriantes

Introducción

En los mercados de trabajo de diversos países, han tendido a desarrollarse, y reproducirse, actividades económicas que en la literatura contemporánea suelen reconocerse como informales.

27

Aunque no se observa un acuerdo uniforme con respecto al recorte analítico de este segmento ocupacional, su presencia da cuenta de formas de inserción laboral para importantes sectores de la población, tanto en la Argentina como en el resto de América Latina, formas de ocupación que no afloraron en los años noventa, sino que tienen antecedentes en la configuración del escenario laboral de estos países.

En el siguiente artículo se presentarán algunos resultados de una investigación que se propuso ahondar en el conocimiento acerca de cómo se reproducen y sobreviven estas actividades informales en nuestro país. En particular, se hará referencia a la ocupación de los feriantes.

Para ello, se optó por un análisis que ha privilegiado la indagación del sistema de relaciones sociales en el cual se encuentran insertos estos trabajadores, considerando dos nive-

Para la redacción del siguiente artículo, he realizado una selección de la información presentada en mi tesis de maestría "Ocupación y lazos sociales: un estudio de la informalidad laboral". El material empírico para la producción de la misma, fue recogido en el marco del proyecto Sociabilidad e Informalidad dirigido por Silvio Feldman y Miguel Murmis, quienes elaboraron también el marco teórico de la investigación. La misma se llevó adelante en el Área de Sociología del Instituto de Ciencias de la Universidad Nacional de General Sarmiento

Becaria de formación de posgrado del CONICET con sede en el Instituto de Ciencias de la Universidad Nacional de General Sarmiento

Agradezco a Miguel Murmis por sus comentarios para la elaboración de este artículo

les de análisis: uno de carácter microsociológico, a partir del cual se estudian las interacciones directas que establecen los trabajadores en su ámbito de relaciones sociales comunitarias, de mercado, y con instituciones y organizaciones de distinto tipo; y otro nivel de análisis que procura observar relaciones sociales de carácter más general, que permite apreciar el contexto político, económico y social en el cual estas ocupaciones informales se reproducen cotidianamente

Con la distinción analítica propuesta, se buscó profundizar y enunciar la complejidad que caracteriza a estos sistemas de relaciones sociales, así como al peso diferencial que las mismas tienen para que estos trabajadores puedan iniciar, y luego desarrollar, una ocupación que requiere bajos niveles de capital inicial. Ocupación que se despliega en un contexto que suele estar ligado a la vulnerabilidad e inestabilidad laboral para la mayoría de ellos

Las trabajadoras feriantes estudiadas son de origen boliviano y habitan en la zona de Ezpeleta, en el Partido de Quilmes,¹ Provincia de Buenos Aires.² Y si bien se reconoce que algunos de los resultados que se presentan pueden ser útiles para conocer la ocupación en este grupo migratorio en particular, otros ayudarán a comprender diversos aspectos acerca de la reproducción de la ocupación

informal de los feriantes en general. Dicha ocupación ha cobrado una importante visibilidad en diversas zonas urbanas de la mano de los elevados índices de desempleo registrados a partir de los años noventa.³

Se describirá entonces un conjunto de características de esta ocupación y su contexto de reproducción, para luego analizar cómo se manifiesta en este caso en particular una de las condiciones postuladas por algunas definiciones de la informalidad –como la de OIT-PREALC– acerca de la existencia de bajas barreras de acceso a la ocupación. En esta dirección, el estudio de los lazos sociales que desarrollan los trabajadores informales alrededor de su mundo laboral ha cobrado relevancia analítica en la investigación desarrollada.⁴

No interesa desplegar aquí una enunciaci3n exhaustiva de los marcos

conceptuales que sirvieron para guiar el estudio. En este sentido, se reconoce que ambos conceptos –informalidad y lazos sociales– han estado acompañados desde hace ya muchos años por una serie de aportes y discusiones te3ricas y empíricas que los atraviesan

En efecto, y como se desprende de la literatura que analiza este fenómeno, la informalidad ha estado vinculada a la observaci3n de la reproducci3n de estas ocupaciones como un mecanismo de supervivencia en respuesta a la insuficiente creaci3n de empleos por parte de la economía moderna, al incumplimiento de los marcos regulatorios, así como a los efectos sobre el mercado de trabajo de la des-centralizaci3n productiva llevada adelante por las empresas más modernas que extiende los contratos atípicos y la l3gica de subcontrataci3n, entre otros.⁵

En lo que respecta a la temática de los lazos sociales, se reconoce la presencia de una diversidad de estudios que han tenido el interés de adentrarse en su exploraci3n empírica, y en la construcci3n teórico-conceptual sobre este objeto de estudio. Y en este sentido, las ciencias sociales han aportado diversos materiales para tratar de entender procesos tales como la integraci3n y cohesi3n de las sociedades, o los diferentes grupos que la integran, la movilidad social y ocupacional, la supervivencia de sectores sociales pobres y marginados, el desarrollo comunitario, entre otros. Así, conceptos tales como el de desafiliaci3n,⁶ vulnerabilidad, soportes relacionales, redes de intercambio,⁷ Capital Social,⁸ son algunos de los que estructuran estos estudios que intentan comprender el peso y la relevancia que puede adquirir la dimensi3n relacional en dichos procesos

Del análisis de alguno de estos enfoques, se consideró la importancia

¹ El trabajo de campo se realizó entre fines del año 1999 y mediados del 2001

² Si bien se reconocen varios aspectos divergentes en los distintos enfoques que estudian la informalidad, se registran asimismo algunas características que les son comunes en los distintos contextos laborales de América Latina. Básicamente, este sector está constituido por trabajadores autónomos o cuenta propia, que pueden o no realizar su actividad económica con ayuda de familiares no remunerados; por microempresarios con asalariados; y por los asalariados de estas pequeñas empresas. Se observa además como un rasgo común el no cumplimiento del marco legal instituido para el desarrollo de la ocupaci3n

³ R. Castel (1997) nos ha invitado a reflexionar sobre esta problemática que amenaza a importantes grupos en una sociedad como la francesa, que se montaba sobre el pleno empleo y extendidas garantías de protecci3n social, propios de la "sociedad salarial"

⁴ Trabajos como los de L. Lomnitz (1994) nos muestran cómo las redes de intercambio que forman familias de sectores pobres y marginales cumplen una funci3n clave en la satisfacci3n de sus necesidades cotidianas de supervivencia. Espinoza (1999) también estudia la importancia que adquieren las interacciones microsociales en poblaciones marginales de Santiago de Chile. Este proceso adquiere una nueva significaci3n a partir de las reformas estructurales de corte neoliberal

⁵ Katzman (1999) observa que contactos e informaci3n entre son los recursos más importantes que circulan a través de las redes de capital social. Sin embargo, en la medida en que los intercambios en sectores bajos no están ligados mayormente a lazos fuertes, sino a interacciones entre iguales, es improbable que amplíe su estructura de oportunidades. Pérez Sáinz (1994) muestra, por otra parte que la relaci3n entre ocupaci3n y empleo sí se ve favorecida por la presencia de capital social en el seno de la comunidad, si bien se refiere particularmente a la posibilidad de sus habitantes de acceder a ocupaciones de tipo informales

¹ Las entrevistadas fueron todas mujeres. Ello se relaciona en gran medida con la presencia mayoritaria de mujeres de este origen que se encuentra desarrollando esta ocupaci3n en la zona elegida para el estudio

Para la recolecci3n de la informaci3n se realizaron entrevistas en profundidad a 12 feriantes; entrevistas a informantes calificados de organizaciones públicas y de la sociedad civil vinculadas con el fenómeno; y análisis de datos secundarios

² En la investigaci3n se llevó adelante por otra parte un estudio sobre otros dos grupos ocupacionales. En el caso de los feriantes que aquí se expondrá, se buscó conocer situaciones en las que sus interacciones sociales pudieran estar originadas en la pertenencia a una comunidad migratoria, y en la convivencia en un mismo barrio. Otros trabajos, como el de Benencia y Karasik (1995) observan en esta direcci3n la relevancia que estas interacciones adquieren para poder instalarse en el nuevo destino

³ El Sector Informal Urbano no mostró un significativo crecimiento a lo largo de los años noventa en nuestro país. Monza (2000) observa que en el primer año este sector representaba el 18,2% de la poblaci3n en el Área Metropolitana entre los períodos 1997 y 1998, registrándose leves oscilaciones durante el resto del período señalado. Para el año 1998, este sector ascendía al 19,1% de los ocupados. Si bien la EPH no permite desagregar informaci3n para la ocupaci3n de los feriantes, varios informantes coinciden en observar el aumento significativo de esta ocupaci3n a lo largo de la d3cada

que adquiere en varios estudios la existencia de redes de intercambio como mecanismo de supervivencia que favorece la canalización de recursos sociales en determinados grupos sociales. En la investigación desarrollada, se indagó la relevancia que la circulación de distintos recursos a través de los lazos sociales pueden cumplir en la ocupación.

Asimismo, se retoma la reflexión crítica que aportan Feldman y Murnis (2001) a partir de la revisión de varios de los materiales que abordan la temática de los lazos sociales.⁹ Por ello, se ha considerado el estudio de los lazos primarios y comunitarios; también se han incluido los mercantiles y los institucionales y organizativos. Al mismo tiempo, se ha considerado fructífera la inclusión en este tipo de análisis –tal como mencionan los autores– el estudio de situaciones conflictivas que también pueden encontrar asidero en estas mismas relaciones. Así, y citando al propio Simmel, se puede enunciar la siguiente reflexión: “Si toda acción recíproca entre hombres es una socialización, la lucha, que constituye una de las más vivas acciones recíprocas y que es lógicamente imposible de limitar a un individuo, ha de constituir necesariamente una socialización” (pág. 265).¹⁰

Recuperar la conceptualización simmeliana de lazo social implica, entonces, un desafío para estudiar el aporte de las relaciones microsociales a los fenómenos destacados por los estudios que se enmarcan en estas preocupaciones, así como a los problemas que pueden vivenciar los individuos en sus interacciones cotidianas.

30

⁹ Los autores realizan los siguientes señalamientos: 1 una tradición importante del análisis basado en relaciones sociales se concentra en relaciones de tipo primario; 2 numerosos estudios sobre las estrategias de supervivencia en sectores populares tematizan de manera incompleta su capacidad para conseguir recursos en el mercado; 3 la bibliografía tanto teórica como de trabajo de campo ha tendido a investigar fundamentalmente relaciones de cooperación, que pueden atenuar la vulnerabilidad.

En relación con el último punto destacado por los autores, Portes (1999) –a fin de sopesar el papel positivo que la literatura le ha asignado al capital social– trata de aportar también al conocimiento de algunas consecuencias negativas que puedan provenir del control social, el respaldo familiar y los beneficios transmitidos por redes extrafamiliares.

¹⁰ Y continúa: “() la teoría de las relaciones entre los hombres parece distinguirse en dos: las que constituyen una unidad, esto es, las sociales en sentido estricto, y aquellas otras que actúan en contra de esa unidad. Mas es menester tener en cuenta que en toda relación histórica real, suelen darse ambas categorías. () la contradicción y la lucha no sólo preceden a esta unidad, sino que están actuando en todos los momentos de su vida” (pág. 266).

Estructura de oportunidades en el desarrollo de la ocupación de feriante: análisis de contexto

A continuación, se analizarán algunas condiciones políticas, económicas y sociales que se consideran de importancia para comprender el contexto en el cual el grupo de feriantes estudiado desarrolla su actividad laboral. Las mismas hacen referencia a la relación de esta ocupación con el mercado, con las diversas instituciones públicas, no estatales y sociales que pueden favorecer y condicionar el desarrollo de la labor.

Se considera que la combinación de la observación de procesos microsociales con aquellos que alcanzan un nivel de articulación social más general, permite avanzar en la intelección tanto de la ocupación aquí estudiada como de las relaciones sociales que intervienen en el acceso y desarrollo de la misma.

La existencia de circuitos comerciales como las ferias no resulta novedoso en nuestro país. Al contrario, su presencia se observa más allá del período en el que se centra este estudio, resultando ser un ámbito de adquisición de mercadería frecuente para el consumo doméstico en distintas zonas del país.

En la zona sur del Gran Buenos Aires, donde se encuentra el Partido de Quilmes, las ferias públicas siguen funcionando en determinados días de la semana y resultan ser una alternativa para el consumo de productos frescos, envasados, y mercadería de otro tipo, como vestimentas, mercería, juguetes, plantas, entre otros.

En estos últimos 10 años, especialmente, su fisonomía e importancia como espacios de comercialización se han visto alterados. Por un lado, la presencia de grandes comercios en zonas urbanas que ha cobrado mayores dimensiones (Hyper y Súper mercados) enfrenta a los feriantes con una importante competencia para sus ventas, teniendo que evaluar distintas estrategias para poder seguir comercializando sus productos.

Por otro lado, los problemas relacionados con la percepción de ingresos de los hogares que habitan en las zonas donde las ferias se desarrollan también ha impactado en estos espacios comerciales. Esta situación tuvo como contrapartida un doble proceso: de un lado, los sectores populares, como también los medios, que recurren a estas ferias, especialmente para proveerse de alimentos frescos, controlan su consumo. Pero también se aprecia que estos mismos sectores medios que antes se abastecían de mercadería –como por ejemplo ropa– en otros comercios, comienzan a concurrir a estos circuitos comerciales para proveerse de tales bienes, que logran consumir a precios más ventajosos, especialmente en las que se denominan ferias populares, o internadas.

Al mismo tiempo, dichos circuitos de venta han comenzado a cambiar su fisonomía. Los niveles de desocupación y subocupación imperantes han contribuido a que las cuadras en ferias públicas se amplíen, a la par que han aparecido otro tipo de ferias llamadas internadas, y otras que se instalan en la vía pública en forma ilegal, dada la necesidad de trabajo de mucha gente para proveerse de un ingreso principal, o adicional.

Claro que el funcionamiento de las ferias públicas no carece de normativas que regulen su desarrollo, como tampoco lo es la ocupación de feriante.

Por ello, cuando se estudia esta ocupación informal merecen atención ciertos elementos de carácter político, económico y social para comprender su evo-

31

lución. A ello se adiciona, en el caso estudiado, la importancia que pueda adquirir la pertenencia a una colectividad de origen migratorio para comprender el contexto de oportunidades en que los trabajadores elegidos realizan sus trabajos.

Acerca de la regulación y caracterización de las ferias y sus trabajadores

En el Partido de Quilmes se observa una variedad de formas de ser feriante. En efecto, en esa zona geográfica se encuentran en funcionamiento una cantidad aproximada de 27 ferias francas.¹¹ A esta cifra se adiciona una cantidad de 21 ferias¹² que tienen las características de las francas y se rigen de acuerdo con las disposiciones generales de las ordenanzas correspondientes, pero que carecen de la habilitación municipal necesaria para su funcionamiento. Las mismas surgieron a partir del año 1996, a raíz de una ordenanza municipal que habilitó al Círculo de Feriantes de Quilmes¹³ a crear estas ferias como una prueba piloto por un tiempo de 3 meses, para evaluar así su viabilidad. Luego, el número de estos espacios de venta se incrementó, y continuaron en funcionamiento, a pesar de no haber recibido la habilitación municipal correspondiente para su permanencia.

Este circuito comercial se completa en el partido con la presencia de lo que

¹¹ Se denomina franca a la feria que funciona en la vía pública regulada por la Ordenanza Municipal N° 5354 del año 1985 y la N° 6707 del año 1992. Algunas de sus disposiciones reglamentan la cantidad de cuadras que pueden ocupar estos espacios comerciales, los rubros permitidos de venta, los turnos de rotación, el horario de funcionamiento, los requisitos que deben cumplir los vendedores que quieren colocar allí sus puestos, normas de higiene y salubridad.

¹² Información facilitada por el Círculo de Feriantes de Quilmes.

¹³ Esta organización se designa como Centro de Feriantes a partir del año 1993, aunque su funcionamiento como mutual y también como sindicato es anterior a esta fecha. La misma cuenta con personería jurídica y no realiza actividad gremial. Tiene injerencia sólo en el ámbito del Partido de Quilmes y cuenta con una cantidad aproximada de 700 socios.

¹⁴ Con la reglamentación en diciembre del año 2000 de la Ordenanza Municipal del Partido de Quilmes N° 8916/00, éstas pueden funcionar legalmente bajo la designación de Paseo de Compras Comunitarios.

se denominan ferias internadas;¹⁴ y con las que se ubican alrededor de algunas estaciones de las líneas de ferrocarril, o en áreas frecuentadas por peatones.

Con respecto a las primeras, también conocidas como populares, las fuentes consultadas coinciden en mencionar la existencia de dos de ellas en el partido, concentradas en la zona de Ezpeleta. Reciben ese nombre porque están formadas por puestos que se arman en un predio privado y funcionan los días de la semana dispuestos por sus organizadores.

Por lo tanto, aquellos feriantes que trabajan en Quilmes cuentan con la presencia de diferentes tipos de cir-

cuitos comerciales para hacerlo, circuito que se amplía si se tiene en cuenta que en los partidos aledaños también funcionan esta clase de espacios comerciales.¹⁵

Sin embargo, en su mayoría estos vendedores carecen del permiso para trabajar en estas ferias; las cuales carecen, al mismo tiempo y en una importante proporción, de la habilitaciones correspondientes para funcionar como tales.

En efecto, el Departamento de Ferias de la Municipalidad tiene un registro de 410 vendedores habilitados para desarrollar allí su trabajo (quienes no habitan necesariamente en el partido).¹⁶ Ellos son los que pueden denominarse "feriantes históricos",¹⁷ cuentan con un chango para dedicarse a la venta —como lo estipula la normativa que regula la actividad—, y pagan un canon mensual de acuerdo con los días que arman sus puestos en estos circuitos para poder comercializar.

Claro que la cantidad de pequeños comerciantes que ofrecen sus productos en estos espacios supera esta cifra, muchos de los cuales no cuentan con la estructura del puesto demandada por la regulación existente. Parte de esta población podría agruparse entre los que surgieron como fruto de la crisis económica que vive la Argentina desde hace más de una década, y que cuentan con un capital y una tradición ocupacional distinta a la que puede apreciarse entre los feriantes tradicionales.¹⁸

Las estimaciones acerca de una significativa diferencia entre los vendedores habilitados y los que se encuentran trabajando en las ferias, es coincidente tanto desde la visión oficial de ese fenómeno como desde otras organizaciones

que trabajan sobre esta temática. Dicha distancia no puede sin embargo cuantificarse dada la inexistencia de relevamientos sistemáticos que permitan apreciarlo, como ya se relatara.

La presencia pues de un número pronunciado de trabajadores en las distintas ferias parece poco discutible. Y la carencia de suficientes permisos para que ellos puedan trabajar supone la consideración de un conjunto de variables en las que no sólo hace falta tener en cuenta el capital por puesto disponible y la posibilidad de cumplir con la reglamentación. Habrá que considerar entonces la presumible existencia en los noventa de una política del gobierno local que atendía esta problemática fundamentalmente a

¹⁵ Algunas de las feriantes entrevistadas trabajan en ferias del Partido de Quilmes y en algunas del Partido de Florencio Varela.

¹⁶ Esta cifra surge del control de recaudación correspondiente al mes de octubre de 1999.

¹⁷ Un informante argumentaba que el feriante histórico es aquél que trabaja en las ferias desde sus orígenes, que tiene a ésta como su actividad principal y cuenta con una linda casa y una trailer —como ellos lo llaman— que consiste en una camioneta que tiene una parte de atrás que se convierte en puesto.

¹⁸ Para la regulación existente son feriantes aquellos comerciantes que cuentan con un puesto especial para hacerlo (chango construido con cierto tipo de material, equipamiento, amplitud). Dados los cambios en esta población, se han considerado en este estudio como feriantes (en concordancia con otras investigaciones e inclusive con los criterios de focalización de algunos programas sociales de microcrédito) también a aquellos que arman su puesto en las ferias tanto públicas como las que no lo son, con una infraestructura más precaria (por ejemplo con tablonces de madera y caballetes).

partir de la aplicación de instrumentos coercitivos, y no mediante la aplicación de otros mecanismos para enfrentar este incremento en la oferta de trabajo en las ferias. Esto se cristaliza en la no cesión de nuevos permisos durante estos últimos años (según argumentaba un empleado de la dependencia municipal encargado de ello), en la no habilitación de nuevas ferias francas en el partido en este período, y en la existencia de ordenanzas insuficientes para regular estos nuevos procesos que empezaron a ocurrir en estos circuitos de venta.

No pretende soslayarse que la reglamentación de la actividad comercial en las ferias mediante medidas consensuadas es un tema complejo. Al contrario, en esta problemática interviene un conjunto de actores sociales que tienen muchas veces intereses contrapuestos. Entre éstos se destacan los vecinos, que si bien aprueban el funcionamiento de estos circuitos de venta no desean que se instalen en las puertas de sus casas,¹⁹ los comerciantes que pueden verse afectados en la venta de productos de rubros similares a los que allí se ofrecen, la presencia de una cantidad de vendedores que muchas veces excede la capacidad de la propia feria, generando problemas de competencia interna entre ellos. Este último problema ha tendido a acentuarse, como se destacara, por los problemas de desocupación vigentes ejerciendo una presión extraordinaria para ubicarse allí a trabajar.

34 Sobre el funcionamiento y la organización de los ferias en el Partido

¿Cómo se ha desplegado entonces el funcionamiento de estos espacios de venta en estos años, teniendo en cuenta la importante presencia de ferias y feriantes no habilitados?

En cuanto a las nuevas ferias en la vía pública que surgieron a partir del año 1996 por iniciativa del Círculo de Feriantes, los informantes consultados coinciden en que las mismas han funcionado atendiendo a algunas de las normas que regulan las ferias francas, y con el consentimiento de los vecinos que aprobaron su formación. Delegados de este Círculo se encargan de organizar estos lugares de venta y los rubros de comercialización (tratando según su testimonio de evitar competir con comercios de la zona), y cobran a los pequeños comerciantes \$2 por día en que las mismas funcionan para la limpieza y la seguridad. Esta estrategia

¹⁹ En el horario en que funcionan las ferias francas permanece restringido el tránsito de vehículos

²⁰ Para trabajar en estos lugares hay que asociarse a la organización abonando un monto de \$5 mensuales. Como es una entidad sin fines de lucro, dicho monto sería asignado, según lo informado, al mantenimiento de actividades de este Círculo

les habría permitido no sólo ofrecer más trabajo a los feriantes históricos, según argumentan en la asociación, sino además atender las demandas de personas desocupadas que concurren a estos lugares para trabajar.²⁰

Con respecto a las ferias francas que están habilitadas por el Municipio, quienes concurren para instalar su puesto sin permiso de trabajo han tendido a ubicarse en lo que se denomina "cola de feria". Esta denominación corresponde a la extensión de cuerdas no habilitadas para comercializar, que van formando quienes carecen por tanto de permiso para la venta.²¹

Estas colas de feria suelen estar controladas por una persona, o un grupo que se autodesigna como organizador, y dispone la ubicación de los puesteros para trabajar. Se presume que dichos organizadores guardan ciertos contactos políticos que favorece allí su desempeño.

Para que los pequeños comerciantes puedan desarrollar allí sus ventas pagan un canon a estos organizadores, que se supone incluye la limpieza y la seguridad en el lugar, además de ciertos servicios claves para estos vendedores que trabajan en la ilegalidad, como la advertencia por la ocurrencia de algún operativo policial tendiente a prohibir la oferta de sus productos

Las características que adquieren estos circuitos comerciales pueden completarse destacando ciertas apreciaciones sobre las ferias que a partir de la nueva ordenanza pasarían a denominarse Paseos de Compras Comunitarios, mejor reconocidas como internadas o populares

Como se había señalado, estos espacios que funcionan en el Partido se encuentran ubicados en Ezpeleta —eran dos en el momento del estudio—; también se observa su presencia en los municipios aledaños. Su característica principal es que funcionan en predios privados, que pueden pertenecer ya sea a los propios organizadores de la disposición de puestos, como a ferrocarriles, o algún particular. Algunas fuentes consultadas enuncian que ciertos terrenos serían propiedad del Estado municipal y la feria que allí funciona es administrada y usufructuada por particulares con contactos políticos.

Para trabajar en estos lugares los puesteros pagan un canon que resulta variable conforme a las distintas ferias, estipulado de acuerdo con las ventas posibles que allí puedan realizarse.

La forma de organización y administración de las mismas responde, en un caso, a la de propiedad privada de uno de los predios y su alquiler a un grupo de organizadores que la administran.²²

En el otro caso, el espacio pertenece a un grupo de aproximadamente 30 feriantes de origen boliviano que se asociaron hace algunos años y

²¹ El Municipio regula la cantidad de cuerdas que pueden ocupar las ferias francas. En Quilmes son dos las que reúnen estas características: una de ellas ubicada en Solano, y la otra en Ezpeleta

²² La misma funciona en un predio de aproximadamente una manzana. Es techada y sus pisos son de tierra. De acuerdo a fuentes consultadas, este predio pertenecería a un grupo de 10 socios de origen boliviano. Los servicios con los que cuenta son baños, vigilancia y servicio de limpieza. Funciona los días sábados y domingos, y hay que abonar \$5 para colocar el puesto

formaron una cooperativa –adquiriendo el lote en propiedad– que organiza aproximadamente la venta de 100 puesteros los días sábado.²³

En suma, la descripción hasta aquí realizada permite observar que los trabajadores que llevan a cabo esta ocupación encuentran en el Partido de Quilmes, y en los colindantes, un contexto económico en el cual los distintos tipos de ferias mencionadas forman parte de un importante circuito comercial de venta.

Y en estos circuitos, la presencia de sistemas de organización ilegal en aquellos que funcionan en la vía pública, así como las estrategias seguidas por los organizadores de las internadas de retribución monetaria a instituciones públicas, favorece en consecuencia a los vendedores sin permiso ofertar allí sus productos.²⁴

Ciertos cambios institucionales que se estaban observando en el momento de realizar la investigación, podían llegar a tener un impacto positivo para algunos feriantes, y restrictivo para otros, para llevar adelante su trabajo. En efecto, en el Municipio de Quilmes se estaba encarando un conjunto de medidas tendientes

a regular tanto el funcionamiento de las colas de las ferias francas, especialmente la de Ezpeleta, como también de las internadas. Ello apuntaba, por un lado, a la puesta en funcionamiento de una estrategia de inhibición de la reproducción de organizaciones ilegales. Por el otro lado, el municipio procuraba así tributar por el desarrollo de esta actividad.

En el caso de los permisos extendidos en las francas, el criterio de inclusión descansaba en la obligación de residir en el partido. Así, los que no lo hicieran, y desarrollaban allí sus ventas, no podían tramitar dichos permisos.²⁵

Otro es el caso de las internadas. En éstas lo que se habilita es el predio, que debe reunir algunas condiciones de higiene y salubridad, especialmente para la venta de alimentos frescos. Cualquier feriante que abonara allí su puesto a los organizadores, esté o no habilitado para hacerlo, podría llevar

adelante sus ventas. El Municipio habilita estos lugares con el permiso de que trabaje una determinada cantidad de pequeños comerciantes por los cuales los organizadores deberían abonar un canon prefijado a esta institución.²⁶

En este contexto, caracterizado por la presencia del desempleo creciente, el poder público local deja entonces a un lado en esta primera etapa de cambios su poder coactivo en la búsqueda de medidas que procuren organizar y regular esta ocupación. Sin embargo, no se desestima la utilización de su papel de policía cuando se manifiesten nuevamente irregularidades en el funcionamiento de estos espacios comerciales.

Una experiencia de promoción social dirigida al sector

Por último, es importante señalar la presencia en el Municipio de instrumentos de ayuda o promoción social que intentan favorecer el desarrollo de la actividad estudiada. Se puede destacar así, especialmente, la instrumentación de líneas de microcrédito dirigidas al sector informal por parte de la organización no gubernamental Caritas –con injerencia en el Partido de Quilmes–, en desarrollo desde el año 1994, aproximadamente. Ello muestra la relevancia que adquiere la articulación de estos trabajadores con organizaciones no estatales en la movilización de recursos para la ocupación.

Dichas líneas de crédito han sido destinadas a personas individuales, o también a grupos solidarios.²⁷ Si bien los requisitos para favorecer el crédito son muy pocos, y es factible para los sectores informales como los feriantes acceder a ellos, no son bajas las tasas de interés que se cobran para su devolución.

La experiencia novedosa que introdujo Caritas en nuestro país es la puesta en práctica de un programa de microcrédito que ellos denominan Empresa Comunitaria de Desarrollo Local (EMCODEL).²⁸ Este programa no sólo supone la ejecución de la operatoria financiera, sino que además la ONG busca contribuir a estimular organización en el sector informal.²⁹

²³ El predio ocupa también una manzana aproximadamente. No es techada pero tiene un tinglado que la separa de la vía pública. Tiene baños, servicio de limpieza. Desde la cooperativa se ofrecen algunos servicios, como la gestión de microcréditos provenientes de una Organización No Gubernamental de la zona, Cáritas.

Para más información acerca de la creación y funcionamiento de esta organización véase Silvio Feldman y Miguel Murnis (1998) "Diversidad y organización de trabajadores en actividades informales: análisis de algunas experiencias pertinentes" en *Diversidad y organización de sectores informales*. Universidad Nacional de General Sarmiento, Buenos Aires.

²⁴ Información precisa acerca de la existencia de pago de coimas en las ferias internadas la hemos investigado a través de distintas entrevistas a las feriantes y a informantes calificados principalmente en una ubicada en Ezpeleta. Sin embargo, se presume que dicho sistema se reproduce también en otras ferias internadas dada la situación de ilegalidad en que funcionan.

²⁵ En los espacios de venta administrados por el Circuito de Feriantes no se registraba aún ninguna medida tendiente a regular o intervenir en su funcionamiento. Ello descansaba según argumentaban desde el Departamento de Inspección, en la escasa conflictividad de los mismos. Además, desde esta dependencia, no se ignoraba el impacto negativo que la regulación excesiva de estas ferias podía tener al inhibir el desarrollo de estas formas de empleo, conociendo en esta dependencia municipal la necesidad de trabajo imperante.

²⁶ El Municipio manifestaba inclusive interés en promover este tipo de organización de las ferias, ofreciendo la realización de espectáculos de interés público para atraer potenciales compradores a las mismas, no así locaciones para su desarrollo.

²⁷ La metodología del grupo solidario consiste en la cesión de crédito a un grupo de por lo menos tres integrantes que funciona como garantía para la devolución del préstamo. El grupo reparte en tres partes iguales dicha suma, y está obligado a devolverlo en forma conjunta.

²⁸ Este programa está inspirado en la experiencia de los Bancos Comunales llevada a cabo en otros países latinoamericanos.

²⁹ El programa consiste fundamentalmente en la auto-gestión de los créditos por parte de los usuarios, quienes son en este caso grupos con cierto nivel de organización. Estos grupos son los encargados de prestar la plata a quienes ellos dispongan y cobrar un interés por ello. Interés que fija la misma organización informal. De esta forma, la organización se queda con un capital extra al solicitado tanto para sostener el programa en el tiempo como para consolidar la propia organización.

En este tipo de planes el Estado funciona en articulación con estas instituciones, ya que gran parte de los recursos que muchas veces destinan estas organizaciones no gubernamentales para la ejecución de este tipo de programas proviene de créditos o asignaciones públicas dirigidas a estos fines, descentralizando así algunas de sus funciones sociales.

La cooperativa de feriantes holivianos de Ezpeleta se encuentra desarrollando esta línea de crédito. A través de este sistema de mediaciones es que llega el financiamiento a las trabajadoras entrevistadas. Como se puede notar, la ejecución de tales programas favorece especialmente el desarrollo de estas actividades,³⁰ a través de la disposición de dinero para invertir en el puesto. Los problemas que ello acarrea estarían principalmente vinculados, desde la óptica de las feriantes, a las elevadas tasas de interés de estos microcréditos.³¹

Ocupación y lazos sociales directos

Los lazos personales

En las secciones que siguen, se presentarán resultados acerca de la incidencia que tienen las relaciones sociales directas que establecen las feriantes en el acceso y desarrollo de la ocupación. Se recuerda que con la distinción analítica de los distintos tipos de lazos (personales, de mercado, institucionales-organizacionales), se buscó profundizar en el conocimiento de una trama compleja de relaciones sociales en las que se encuentran insertos los trabajadores estudiados.

Se pueden asociar entonces los lazos personales —parientes, vecinos y amigos— con las relaciones tradicionalmente estudiadas por la sociología como primarias, mientras que las otras interacciones, como las que pueden acontecer en

el mundo del trabajo, en el mercado, han sido usualmente caracterizadas como secundarias. Las experiencias laborales analizadas dan cuenta sin embargo de la presencia de varias situaciones mixtas que ninguna definición estrecha acerca de los distintos tipos de lazos permite situar, mostrando así vinculaciones diversas entre estos grupos de relaciones. Ello es observado también por parte de la bibliografía sobre informalidad, donde se hace referencia a la combinación entre el espacio de reproducción doméstica y el de trabajo.

38

³⁰ La cesión de microcréditos desde las ONG que realizan estos programas ha tendido a focalizarse en esta última década en los emprendimientos que ya estaban en funcionamiento, dada la evaluación negativa que tenían estas instituciones con respecto a las experiencias de microfinanciamiento destinadas a la creación de nuevos emprendimientos.

³¹ Cabe señalar, como argumenta uno de los integrantes del grupo de Caritas que instrumentó estas líneas de crédito desde la organización, que las mismas no contribuyen a generar un proceso de acumulación de capital que les permita a estos feriantes crecer significativamente sino que los ayuda fundamentalmente a sostenerse en su emprendimiento.

Por otro lado, la difusión de este tipo de mecanismos de financiamiento es todavía acotada, teniendo en cuenta la población a ser atendida de acuerdo con los criterios evaluados por estas organizaciones.

¿Cuáles son entonces los recursos que se movilizan a través de estos lazos personales, y cuál es su incidencia para comenzar y luego desarrollar la ocupación de feriantes?

El acceso a *conocimientos e información* resulta relevante para que las feriantes comiencen a desplegar su ocupación. En efecto, madres, familiares directos del cónyuge, cuñados, vecinos y amigos colaboran con estas vendedoras acerca de cómo colocar, ofrecer y vender la mercadería en el puesto. Estas interacciones facilitan también los conocimientos acerca de cómo producir la mercadería que algunas feriantes ofrecen, así como sobre la ubicación de las ferias. En algunos casos, los primeros conocimientos acerca de la actividad fueron adquiridos a través de una relación salarial, sostenida habitualmente con algún familiar.

En el desarrollo de la actividad, contar con estos recursos sigue siendo importante. Aquí las relaciones cercanas siguen cumpliendo un rol gravitante, aunque el abanico de interacciones comienza a ampliarse, fruto como de las relaciones que se van forjando en el ámbito de trabajo con otros pequeños vendedores. Estas relaciones permiten adquirir información sobre los lugares de provisión de mercadería a precios más ventajosos, o también acerca de la ocurrencia de algún evento en la feria, como el aviso de la llegada de una brigada policial que decomisará la mercadería de los feriantes no habilitados para la venta, como es la situación de los aquí entrevistados. También la posibilidad de obtener *contactos* para obtener mercadería en forma fiada, y *avales* que permitan acceder a créditos para la compra de bienes, es factible a través de estas relaciones.

El *dinero* es otro de los recursos valorados para ingresar a la actividad y consolidarse en ella. Sin embargo, el acceso a esta mercancía no es el que ha cobrado mayor dinamismo a través de estas interacciones, habiendo cobrado importancia relativa el acceso a otros recursos.

En los casos en los que sí se ha accedido a dinero a través de estos lazos, el núcleo familiar cumple un papel prioritario. Suelen ser entonces los maridos de las feriantes los principales proveedores de dinero, y luego los padres y hermanos. Sólo en un caso el dinero provino de una paisana,³² en forma de préstamo.

Para consolidarse en la ocupación, contar con este recurso continúa siendo una necesidad constante, ya sea para poder renovar la mercadería o para invertir en la infraestructura del puesto. Los lazos personales ya no ocupan, sin embargo, el papel que tenían al inicio para la facilitación de esta mercancía. Por ello serán otras estrategias, algunas que involucran interacciones del ámbito mercantil, las que llevan adelante las feriantes para satisfacer los requerimientos de su actividad comercial.

³² Persona con la que se comparte un mismo origen migratorio.

39

El acceso a *lugares* donde colocar el puesto para la venta, o la mercadería a comercializar, constituye un importante recurso facilitado a las feriantes por medio de estas relaciones, tanto para iniciar como para desarrollar el emprendimiento

En efecto, para ofrecer la mercadería se requiere de un puesto que sirva a estos fines. Muchas de estas mujeres comienzan la venta sólo con una mesa y caballetes para luego empezar a armar la estructura definitiva con materiales de hierro, a medida que el dinero empieza a ingresar por la actividad. Otra forma de tener un lugar en los comienzos es compartir el puesto con alguna otra feriante; posibilidad que, además, puede permitirles empezar a juntar dinero para armar y colocar el puesto propio.

No sólo se convierte en relevante en el inicio el contar con la infraestructura material, sino también con la posibilidad de contar con un espacio físico en las calles o en el predio en el que se instalan estas ferias. Conocer a quienes organizan la disposición de los puestos, y obtenerlo en un sector de la feria en el que el tránsito de personas sea frecuente es una ventaja entonces para estas vendedoras.

Algunos casos ilustran estos argumentos. Martina³³ en sus comienzos utilizó los lugares en dos ferias que su suegra ya no requería, y utilizaba el puesto de un vecino paisano en otra de las ferias para colocar su mercadería. Roxana³⁴ compartió el puesto de su cuñada. Modalidad que continúa siendo frecuente también en el transcurso del quehacer laboral. Alicia³⁵ utilizó al inicio el puesto de una vecina para colocar allí sus objetos para la venta; y continúa haciéndolo en el de una amiga.

También la posibilidad de compartir el gasto del transporte que lleva a las feriantes a su lugar de trabajo, o bien el préstamo de un lugar para guardar la mercadería en los días en los que no hay venta, puede ser favorecido a través de estas interacciones personales.

Por último, contar con *servicios* tales como la cesión de trabajo, el transporte hacia una feria, el armado de la estructura del puesto, o la ayuda en las ventas, resulta beneficioso en la facilitación la tarea. Los familiares directos de las feriantes suelen cumplir así un rol gravitante en la facilitación de estas ayudas, sin percibir retribución monetaria alguna en varios de los casos.³⁶

40

³³ Martina, feriante cuenta propia, de 29 años de edad, y estudios secundarios incompletos. Fabrica y vende pantalones deportivos.

³⁴ Roxana, feriante cuenta propia, de 40 años de edad, y estudios secundarios incompletos. Vende ropa de niños, de hombres y mujeres.

³⁵ Alicia, feriante cuenta propia, de 35 años de edad, y estudios primarios incompletos. Vende bijouterie, hilos para tejer.

³⁶ Los emprendimientos no son considerados por estas vendedoras como propiedad familiar, sino que los familiares pueden asistir y colaborar con ellas en el desarrollo del mismo.

En el inicio, Mariana³⁷ fue asistida por su hija en la venta en el puesto. Carolina³⁸ contaba con su cuñada para armar las empanadas que ella vendía, en este caso pagándole por ello. La familia del marido de Martina la ayudó sin retribución a cambio de la confección de las prendas de ropa que ella ofrecía en su puesto; un paisano, que era su vecino y también trabajaba de feriante, la llevaba en su auto a la feria.

Las relaciones que se forjan con los otros feriantes también tienen aquí un peso significativo. No sólo pueden asistirse en el armado y desarmado del puesto, sino también en el cuidado de la mercadería y en la venta, cuando alguno requiere ausentarse por unos minutos del puesto.

El acceso a estas interacciones también puede facilitar en un principio la atención de alguna norma legal que impida a estas vendedoras desarrollar sus ventas en algunas ferias. Éste ha sido el caso de una de las feriantes, que vive en Berazategui, y de acuerdo con nuevas disposiciones de la Municipalidad de Quilmes no podrán acceder a permisos para vender en las ferias del partido aquellos que no demuestren tener allí su domicilio legal. Una amiga de su hija, que habita en Quilmes, le tramitó entonces a su nombre el permiso para que ella pueda así continuar con su trabajo.

Para finalizar esta parte de la exposición resulta interesante reflexionar, aunque sintéticamente, acerca de la sola presencia en estas interacciones personales de colaboración y ayuda en torno a la esfera laboral, como hasta aquí se ha intentado destacar, sin que se observe al mismo tiempo la presencia del conflicto, el cual, siguiendo a Simmel, resulta también constitutivo de lazo social.

Por el contrario, el conflicto también encuentra asidero en estas relaciones. El mismo puede encarnarse tanto en las relaciones familiares, como con vecinos, amigos y otros feriantes.

Los conflictos pueden así desarrollarse con madres, esposos, cuñadas, porque no estimularon a estas feriantes a comenzar sus trabajos, o no recibieron la colaboración esperada. También con los vecinos que a veces observan el desarrollo de las ferias con enemistad porque tapan la entrada de sus casas, o argumentan que dejan la zona con desechos. Y finalmente con otros feriantes en un espacio altamente competitivo. Los conflictos surgen así por la pretensión de ubicar el puesto en un mismo espacio, por la venta de artículos comunes, entre otros. Este último aspecto se destacará cuando se estudien los lazos mercantiles, ya que corresponden a un análisis de la competencia, aunque no era la intención que aquí dejara de señalarse, dado que con estos otros feriantes pueden suceder ambos tipos de interacción: tanto las solidarias, como las conflictivas.

³⁷ Mariana, feriantes cuenta propia, de 43 años de edad, y estudios primarios incompletos. Vende ropa para adultos.

³⁸ Carolina, feriante cuenta propia, de 45 años de edad, y estudios secundarios incompletos. Produce y vende empanadas y comidas variadas.

41

De lo expuesto hasta aquí se puede argumentar que si bien ambas formas de reproducción de los vínculos sociales personales —colaboración y conflicto— pueden rastrearse en esta ocupación, parecen cobrar fuerza las relaciones de ayuda para que estos trabajadores puedan iniciar y desplegar su trabajo, por sobre la obstaculización que pueda provenir de estos mismos lazos.

En cambio, y como podrá observarse, y tal vez esperarse, al involucrar en el análisis el estudio de los otros tipos de lazos, las relaciones conflictivas comienzan a adquirir mayor relevancia, incrementándose así los problemas que enfrentan estos trabajadores para llevar adelante su tarea.

Los lazos mercantiles e institucionales y organizativos

Observar qué tipo de interacciones se producen en estos ámbitos, y qué recursos se movilizan a través de las mismas, puede ofrecer información fértil en la indagación aquí propuesta acerca de las relacionales sociales que intervienen en las ocupaciones de estos trabajadores informales.

El mercado es un ámbito en el que afloran los vínculos sociales y en el que los sujetos intercambian bienes y servicios a fin de abastecerse de aquellas mercancías necesarias para desplegar sus vidas cotidianas.

Estos trabajadores se encuentran entonces involucrados en un conjunto de relaciones que les permiten obtener recursos que resultan fundamentales para llevar adelante su trabajo. Asimismo, el ámbito mercantil es un espacio que también puede resultar hostil a la concreción de las oportunidades laborales y a la disposición de ingresos acorde con las propias necesidades.

En cuanto al ámbito de las instituciones y organizaciones, sean o no estatales, y que asumen un grado diverso de burocratización y formalización, se trató también de observar de qué manera estas relaciones incidían en el desarrollo de esta ocupación.

Con respecto entonces a las relaciones que se entablan en el ámbito propiamente mercantil, lo que se destaca es la facilitación en la actividad que pueda provenir del financiamiento que los proveedores otorgan a estas feriantes. En efecto, ello cobra importancia dada la limitación de muchos de estos trabajadores de poder contar con dinero suficiente para renovar la mercadería, ya sea fruto de su trabajo o por la dificultad de acceder a préstamos.

Uno de los casos que ilustran esta situación es el de Mariana, a la que un vendedor de mercadería que pasa por la feria habitualmente le deja mercancías a pagar luego de la venta. Otras feriantes utilizan este mecanismo de adquisición de mercadería, especialmente en un mercado que aquí se denominará La Manza-

na.³⁹ Los proveedores de este mercado, luego de haber alcanzado cierto grado de confianza con sus compradores, ofrecen así los bienes en forma fiada. Así lo ilustra, entre otros, el caso de Hermenilda,⁴⁰ quien puede abastecerse de ropa para la venta aunque no disponga del dinero para ello, debiendo abonarla al paso de unos días; y el caso de Roxana, a quien también en ocasiones le fían la mercadería, que debe abonar en la semana siguiente.

También la posibilidad de invertir en el armado de la estructura del puesto puede verse favorecida por el pago financiado de este bien. Martina pudo así obtener su puesto pagando una cuota semanal; ofrecimiento que provino de un hombre que suele recorrer la feria ofreciendo sus servicios.

Los conflictos, y situaciones problemáticas que afectan a la actividad en este ámbito, son variados. Muchos de ellos están por supuesto ligados al contexto en el que los feriantes desarrollan sus trabajos.

Entre ellos, se destaca la dificultad que ha traído para las entrevistadas el aumento de la competencia en las ferias. Competencia personificada, en este caso, en otros feriantes que venden productos similares y cuyo origen puede ser tanto de Bolivia como de otros países limítrofes, en particular en las ferias, o las zonas dentro de las grandes ferias, donde ellas ofrecen sus productos.

Esta dificultad las ha obligado a replantear su estrategia de venta, los precios, y la calidad de la mercadería. Esta situación afectó así, prácticamente, a todas las entrevistadas. Para ejemplificarlo, Viviana⁴¹ argumenta haber sufrido el aumento de las vendedoras de su mismo producto, teniendo que generar alguna estrategia que le permitiera continuar con su trabajo, como mejorar la calidad. Carolina sufrió la disminución de sus ventas, al igual que Gregoria.⁴² Jacinta⁴³ también se vio perjudicada por este ascenso de feriantes. Jazmín⁴⁴ observa que la competencia no es por precio, sino por la oferta de productos iguales, o similares a los de ella. Causa de ello, a su entender, es que la gente carece de trabajo y sale a vender lo que puede.

A ello se suma que, con frecuencia, se pueden producir peleas entre los mismos feriantes por la ubicación de sus puestos.

En relación con la otra clasificación de relaciones, cuando se estu-

³⁹ Éste es un mercado de importante envergadura, en el que puede obtenerse mercadería producida por otros feriantes, o que ha sido adquirida en forma clandestina. Está ubicado en el Conurbano Bonaerense.

⁴⁰ Hermenilda, feriante cuenta propia, de 44 años de edad, y estudios primarios incompletos. Vende ropa.

⁴¹ Viviana, feriante cuenta propia, de 42 años de edad, y estudios primarios incompletos. Vende especias.

⁴² Gregoria, feriante cuenta propia, de 50 años de edad, y estudios primarios incompletos. Vende ropa de hombre y mujer.

⁴³ Jacinta, feriante cuenta propia, de 50 años de edad, y estudios primarios incompletos. Vende ropa de niños y damas.

⁴⁴ Jazmín, feriante cuenta propia, de 32 años de edad, y estudios primarios completos. Vende artículos para el cabello, bijouterie, y delantales de cocina de confección propia.

dian actividades laborales informales, lo que se puede presuponer es la presencia de situaciones predominantemente conflictivas proveniente de la relación que pueda forjarse con organismos estatales dadas las dificultades de estos trabajadores por afrontar su trabajo en condiciones de legalidad instituida. La falta de cumplimiento de normas que regulan, por ejemplo, el uso del espacio público, o la producción de ciertos bienes, o también la evasión del pago de ciertos impuestos obligatorios, conduce al desarrollo de acontecimientos conflictivos con estas instituciones públicas.

También los litigios pueden producirse con algunas organizaciones no formales, o no gubernamentales, que instauran reglas de funcionamiento. Reglas que pueden haber sido previstas en algún código o estatuto previamente consensuado por sus miembros, y sobre el cual el Estado pudo haber legislado, como pueden ser las cooperativas. Pero también pueden aparecer situaciones conflictivas con las organizaciones con un grado de informalidad mayor, cuya regulación resulta menos consensuada entre las personas que hacen uso de un espacio laboral común; éste es el caso de las organizaciones de feriantes que regulan el funcionamiento de las ferias públicas. Al mismo tiempo, sin embargo, y como ya se destacara anteriormente, estas mismas organizaciones pueden favorecer y colaborar en el despliegue de las actividades informales.

En relación con ello, lo que se distingue es la facilitación de *información* por parte de las organizaciones de tipo informales que regulan el espacio de venta ilegal en las "colas de ferias" de las ferias francas, respecto de la posible ocurrencia de un operativo policial para impedir la venta ilegal.

Estas formas de organización también facilitan ciertas *condiciones* que las feriantes consideran positivas en el espacio de trabajo. Su presencia permite en esta forma mantener cierto grado de organización en la disposición de los puestos, así como el mantenimiento de la limpieza y la seguridad frente a posibles robos en las ferias que se desarrollan en la vía pública. Para acceder a estos servicios, como se relatara, hay que abonar dinero por ello. En algunos casos, estos organizadores se han encargado además de ir a la municipalidad a tramitar permisos de venta.

También la presencia de organizaciones que arman ferias en predios cerrados facilita la colocación de un puesto para la venta, abonando diariamente por ello. Entre estas experiencias se encuentra la feria formada por la cooperativa de bolivianos en Ezpeleta. A cambio de un abono diario, se accede a un lugar para colocar el puesto, seguridad, y servicios de baños —como se relatara—

El Círculo de Feriantes que funciona en el partido de Quilmes ha proporcionado a algunas entrevistadas la posibilidad de colocar sus puestos en ferias cuya habilitación tramita la misma organización. Aunque las feriantes consultadas no tienen permiso para la venta, la intervención de esta organización para evitar conflictos con la policía posibilita el desarrollo de la venta.

En relación con la obtención de *dinero* financiado, aquí cobran relevancia las acciones de la organización no gubernamental CARITAS, así como la propia cooperativa de bolivianos de Ezpeleta. Ello ha favorecido a algunos feriantes la posibilidad de acceder a dinero para la compra de mercadería.

Los problemas provenientes de estas relaciones que se observan para el desarrollo de la actividad, como puede suponerse, no son menores. Con la Municipalidad, los conflictos han estado vinculados en parte a la dificultad de acceder a permisos de trabajo que esta institución, hasta meses recientes, había dejado de conceder. A ello se suma, en el caso de las feriantes entrevistadas, la percepción de tratos discriminatorios hacia ellas por parte del personal que allí atiende.

La mayoría de ellas ha sufrido también la ocurrencia de operativos policiales tendientes a limitar este tipo de venta. Estas medidas culminan con la decomisación de la mercadería (que nunca les vuelve a ser restituida) y la imposibilidad de las feriantes de hacer sus ventas ese día.

También se distinguen situaciones problemáticas con los organizadores de los predios. Con la comisión de la cooperativa de bolivianos, por ejemplo, los problemas están vinculados a la admisión de feriantes que venden similares productos. Así, se denuncia la falta de control de la competencia por parte de estos organizadores. También se desarrollan conflictos ligados al pago del monto diario estipulado para la venta, que aducen varias feriantes es elevado en relación con las ventas que en variadas ocasiones logran efectivizar.

A modo de síntesis

Se expusieron aquí algunos resultados de una investigación que buscó explorar cómo los sistemas de relaciones sociales en los cuales los trabajadores informales se encuentran insertos, pueden afectar el inicio y desarrollo de su ocupación. Para ello se presentó la experiencia de los feriantes de origen boliviano que habitan en la zona de Ezpeleta.

Para llevar adelante el estudio no se privilegió solamente la observación de las relaciones primarias, sino que también se incluyeron analíticamente las relaciones de tipo secundarias que estos trabajadores reproducen. En efecto, son varias las esferas, y diversos los grupos sociales, en los que estos sujetos participan, y con quienes se vinculan para desplegar su trabajo.

Al observar los dos niveles de análisis propuestos, se buscó entonces estudiar articuladamente interacciones que aquí se han llamado directas, en el marco de un conjunto de dimensiones, y relaciones económicas, políticas y sociales que las moldean, condicionan y orientan. De esta forma, se trató de indagar lo que se

supone un escenario de relaciones complejas que es importante considerar al investigar el desarrollo de estas ocupaciones.

En primer lugar, al analizar la incidencia de los lazos primarios en el inicio y la consolidación de la ocupación de las feriantes, se pudo apreciar que son las relaciones familiares en primer lugar, y luego aquellas que se reproducen en el ámbito comunitario, de la colectividad migratoria y barrial, las que cobran mayor importancia tanto para ingresar a la actividad como para sostenerse en ella. A medida que la ocupación se consolida, también las relaciones cercanas que surgen en otros ámbitos, como la feria, empiezan a cumplir un papel significativo en este proceso.

Padres, abuelos, parejas, hermanos, cuñados, hijos, amigo y conocidos, cumplen así un rol decisivo en colaborar con estos trabajadores. En algunos casos, la colaboración se retribuye. Esta retribución puede adquirir entonces una forma material o inmaterial. Algunas feriantes, como se ejemplificaba anteriormente, se ayudan en la venta en los puestos, o cuidando la mercadería mientras otra debe efectuar otra tarea. En otros casos, los lazos afectivos son suficientes para dinamizar las ayudas, y lo que se ofrece puede resultar tanto un regalo como un préstamo, sin fijarse ningún límite para una devolución que tampoco es exigida.

Es importante remarcar el carácter mixto de varias de las relaciones aquí estudiadas. En efecto, y aunque no sea ésta una cualidad prioritaria de las interacciones que desarrollan estos trabajadores alrededor de su actividad,⁴⁵ sí es posible señalar el carácter frecuente de las mismas.

Resulta interesante también reflexionar acerca de la existencia de bajas barreras de acceso a estas ocupaciones, como enuncia la definición de PREALC en relación con uno de los atributos de la informalidad. Al respecto, a lo largo de las entrevistas realizadas para esta investigación, se han observado testimonios en los que se destaca, entre otras cosas, que es posible ingresar a estas ocupaciones con bajas dotaciones de capital, o la posibilidad de comenzar a vender mercaderías en distintos ámbitos públicos, o bien realizar una actividad para lo cual no hace falta un elevado nivel de instrucción formal.

Sin embargo, estos trabajadores, para comenzar sus labores necesitan contar con diversos recursos, algunos más o menos valorizables económicamente. Si bien no puede afirmarse, como lo hace Pérez Sainz (1994), que la informalidad se presenta en muchos casos como de acceso difícil, sí puede sostenerse, al igual que lo hace este autor, que en variadas situaciones se hace necesario contar con

redes sociales para insertarse en este tipo de ocupación.

⁴⁵ También podrá estudiarse la presencia de relaciones de tipos mixtas –acorde con los criterios aquí establecidos para ello– en otros segmentos ocupacionales.

En este sentido, resultará importante para estos sujetos contar con lazos que favorezcan el acceso a los recursos estudiados. Claro está que, para continuar y crecer en la propia ocupación, ciertos recursos serán fundamentales y, entonces, algunos de los que pueden ser movilizados por estos lazos no resultan suficientes. Éste es el caso del dinero.

Asimismo, ha intentado relatarse a lo largo de este artículo que existen condiciones sociales, políticas y económicas que intervienen y afectan el desarrollo de esta ocupación, y que exceden por supuesto la capacidad de las relaciones observadas para colaborar en este desarrollo.

Por ello, resulta necesario pensar que, si bien los vínculos sociales personales que despliegan estos trabajadores informales son importantes para ayudarlos a solventar algunas de sus necesidades cotidianas a través de un ingreso laboral, no resultan suficientes ni pueden agotar la satisfacción del conjunto de sus requerimientos.

Con respecto a la tematización del conflicto, cabe señalar que, si bien se hace presente a través de estas interacciones, es posible argumentar que no parecería afectar finalmente la posibilidad de iniciar y desarrollar esta ocupación.⁴⁶

En lo que refiere a las relaciones mercantiles estudiadas, se ha podido observar que el recurso más valioso que se facilita por este medio es el acceso a financiamiento. Los problemas, en cambio, son mayores, y están estrechamente ligados a un contexto que remite a la intelección de relaciones sociales de carácter más general, como lo argumentado anteriormente, y condiciona el desarrollo de la ocupación. Así se ha comentado con respecto a la presencia de la competencia.

En lo que concierne al último grupo de relaciones, se distingue la relevancia que adquieren los vínculos desarrollados con las organizaciones informales de feriantes en la facilitación de lugar, de información y de condiciones de trabajo, tan gravitantes en el desarrollo de esta ocupación, como consecuencia de las acciones públicas en lo que concierne a la regulación y legislación de esta actividad.

Junto a estas organizaciones, las que se conocen como no gubernamentales, especialmente una de ellas en el caso de estudio, ha jugado un rol fundamental en la difusión de financiamiento monetario a estos trabajadores, en forma directa, o bien a través de su articulación con algunas de estas organizaciones informales, como la cooperativa. Claro que aquí el Estado también puede incidir a través de estas mediaciones sociales en la disposición de estos recursos.

⁴⁶ Es importante señalar aquí que no se han entrevistado feriantes que ya no estén desarrollando la actividad estudiada, por lo cual, no puede afirmarse que en ciertas situaciones, algún problema proveniente de estos vínculos haya tenido incidencia negativa sobre la consecución del trabajo.

Con respecto a las situaciones conflictivas, se aprecia en este caso que el gobierno municipal aparece como una figura que obstaculiza el desarrollo de esta ocupación, dada la situación de irregularidad en que se encuentran. Pero, a su vez, por otros mecanismos no previstos legalmente, sus acciones coactivas se limitan.

Con las otras organizaciones también se cristalizan obstáculos en el trabajo de los feriantes, pero éstos se precian tal vez de tener un peso comparativo menor en relación con los mecanismos instituidos para facilitar el despliegue de la ocupación

Bibliografía

ALTIMIR, OSCAR y LUIS BECCARIA (1999), *El mercado de trabajo bajo el nuevo régimen económico en Argentina*, Serie Reformas Económicas 28, Santiago de Chile, Naciones Unidas-CEPAL.

BENENCIA, ROBERTO y GABRIELA KARASIK (1995), *Immigración limítrofe Los bolivianos en Buenos Aires*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina

BOURDIEU, PIERRE (2000), *Poder, derecho y clases sociales*, España, Desclée de Brower

CASTEL, ROBERT (1997), *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*, Buenos Aires, Paidós.

ESPINOZA, VICENTE (1999), "Social networks among the urban poor: Inequality and integration in a Latin American city", en *Networking in the global village*, Westview Press, Boulder, Co

FELDMAN, SILVIO y MIGUEL MURMIS (2000), "Diversidad y organización de trabajadores en actividades informales: análisis de algunas actividades análisis de algunas actividades pertinentes", en *Informalidad y exclusión social*, Buenos Aires, FCE-SIEMPRO-OIT.

— (2002), "Formas de sociabilidad y lazos sociales" y "Las ocupaciones informales y su forma de sociabilidad: apicultores, albañiles y feriantes", en *Sociedad y sociabilidad en la Argentina de los '90*, Buenos Aires, UNGS-BIBLOS.

KATZMAN, RUBÉN (1999), *Activos y estructura de oportunidades*, Santiago de Chile, PNUD-CEPAL, mimeo

LOMNITZ, LARISSA ADLER (1994), *Redes sociales, cultura y poder: Ensayos de antropología Latinoamericana*, México, FLACSO, Grupo Ed. M.A. Porrúa.

MONZA, ALFREDO (2000), "La evolución de la informalidad en el área metropolitana en los años noventa", en *Informalidad y exclusión social*, ob. cit.

PÉREZ SÁINZ, JUAN PABLO (1994), *El dilema del Nahual Globalización, exclusión y trabajo en Centroamérica*, Costa Rica, FLACSO.

— (2000), "Globalización, informalidad y pobreza en América Latina", en *Informalidad y exclusión social*, ob. cit.

PORTES, ALEJANDRO (1999), "Capital social: sus orígenes y aplicaciones en la sociología moderna", en *De igual a igual. El desafío del Estado ante los nuevos problemas sociales*, Buenos Aires, FCE-SIEMPRO-FLACSO.

— (2000), "La economía informal y sus paradojas", en *Informalidad y exclusión social*, ob. cit.

SIMMEL, JORGE (1986), "La lucha", en *Sociología*, vol. IV, *Revista de Occidente*, Madrid.

Resumen

En el siguiente artículo se presentan una serie de resultados de una investigación en la que se ha buscado explorar un conjunto de procesos sociales que en forma articulada inciden en el acceso y desarrollo de las ocupaciones informales en nuestro país. Se hará referencia en particular a la ocupación de los feriantes que habitan en la zona sur del Gran Buenos Aires.

Dentro de estos procesos sociales, se ha prestado atención a la indagación del sistema de relaciones sociales tanto de nivel personal (parientes, vecinos, amigos) como institucionales y organizacionales de diverso grado de formalización (instituciones públicas, organizaciones de interés, organizaciones no gubernamentales, etc.) y de mercado, que interactúan en el desarrollo de esta ocupación. Con esta distinción analítica se ha pretendido captar y enunciar la complejidad que caracteriza a estos sistemas de relaciones, así como al peso diferencial que las mismas pueden tener sobre la actividad laboral estudiada.

Ello se ha analizado observando no solamente las relaciones de colaboración que pueden facilitar y vehiculizar el ingreso y la consecución de la labor sino, además, las relaciones conflictivas que pueden tener asidero en los vínculos sociales que establecen estos trabajadores, tratando así de aportar conocimientos acerca de los problemas que acontecen en la reproducción de esta ocupación.

En el artículo se presenta en primer lugar una descripción de las características de la ocupación estudiada, y su contexto de reproducción; para analizar luego cómo se cumple en este caso una de las notas postuladas por varias definiciones de la informalidad que refiere a la existencia de bajas barreras de acceso a la ocupación. Análisis que ha estado guiado, como se ha enunciado, por el interés especial otorgado al estudio de los lazos sociales.

Abstract

This article presents the results of a research in where I have tried to explore a series of social processes that affect the access and development of informal workers in our country. It will describe, mainly, the occupation of the stallholders who live in the south of Great Buenos Aires.

Within these social processes, special attention has been paid to the study of the system of social relations on a personal level (relatives, neighbours, family) as well as on an institutional and organisational one with different degrees of formalisation (public institutions, NGOs, etc.) and also on relations within the market. All of these interact in the development of this occupation. By making this analytical distinction, I have tried to capture and enunciate the complexity which characterize these systems of relations as well as the differential weight that these may have on the researched working practice.

All of these has been analysed observing, not only the relations of cooperation which can facilitate and help people to obtain, and to go on with their labour, but also the conflictive relationships which could have their basis on the social links that these workers establish, and therefore provides some knowledge about the problems that take place within the workers.

This article presents initially a description of the occupation studied and the context of its reproduction. Then, it goes on to analyze how this case shows the operation of one of the defining traits of informality, namely the ease of entry and the lack of barriers. The analysis pays special attention to the study of social bonds.

Descriptores

(cooperación)
(conflicto)
(feriantes)
(informalidad)
(relaciones sociales)

Key words

(cooperation)
(conflict)
(the stallholders)
(informality)
(social relationships)